

31 de Mayo de 1909. Año VI. N.° 130.

Redacción y Administración: Campomanes, 10, entresuelo. Apartado en Correos n.° 445.

Servicios de la Guardia civil.

Ladrones capturados.

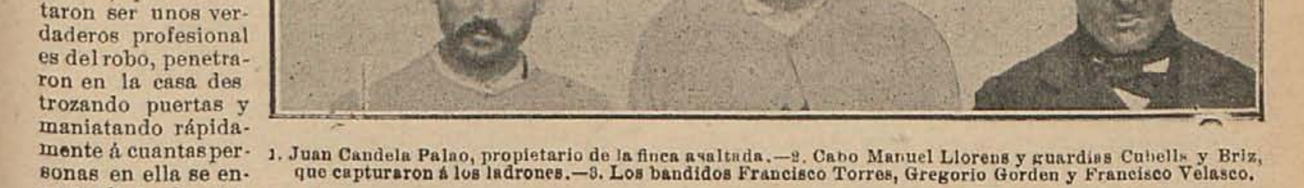
En el término municipal de Yecla (Murcia), en una casa de campo del paraje llamado Hoya del Río, se ha cometido un robo escandaloso, que, por las circunstancias que en él concurrieron, produjo grande emoción en toda aquella comarca. Aquel país, hasta el presente, se había visto libre de esa plaga que azota los campos de otras regiones, del bandolerismo organizado á quien, si no fuera por la Guardia civil, se vería resurgir potente y avasallador. En Murcia, ha sido este robo el primero cometido por ladrones en cuadrilla que, con audacia grande, han dado el golpe creyendo contar con la impunidad. Pero la Guardia civil, siempre atenta y esclava de su deber, ha librado á la comarca de la repetición de estos escandalosos hechos, acreditando una vez más su valía al capturar á los ladrones al poco tiempo de cometida su hazaña.

La finca asaltada es propiedad de un honrado labrador llamado Juan Candela Palao. Los ladrones, que acreditaron ser unos verdaderos profesionales del robo, penetraron en la casa destrozando puertas y maniatando rápidamente á cuantas personas en ella se encontraban, sin que, por el pánico causado por la rapidez de la sorpresa, pudiera nadie pensar en apelar á ningún medio de resistencia.

Dueños de la finca los ladrones, se dedicaron á regis-

Asalto y robo de una casa en Yecla y captura de tres ladrones.





1. Juan Candela Palao, propietario de la finca asaltada.—2. Cabo Manuel Llorens y guardias Cubells y Briz, que capturaron á los ladrones.—3. Los bandidos Francisco Torres, Gregorio Gorden y Francisco Velasco.

(Cliché de *Los Sucesos.*)

trar arcas, armarios y todos los rincones de la casa, en busca del codiciado botín, y como quiera que ningún dinero encontraron, se llevaron cuatro mulas, varias escopetas, costales de cebada, embutidos y muchos objetos de valor.

Apenas se tuvo noticia del escandaloso robo, la Guardia civil comenzó á practicar toda clase de gestiones para la captura de los audaces criminales. El teniente jefe de la línea de Onteniente, á quien se le telegrafió por si tomaban los ladrones aquella dirección, organizó una batida con la fuerza á sus órdenes, dividiéndose ésta en dos grupos, y con tal acierto se tomaron todas las precauciones y medidas, que el grupo mandado por el cabo Manuel Llorens, pocas horas después de su salida, lograba rescatar las mulas, con varios de los efectos robados, capturando también á dos de los ladrones, sin conseguir la captura de los otros dos, que apelaron á una fuga precipitada.

Tan activa é inteligente fué la persecución que organizó inmediatamente el teniente Garrido, que á las cuatro horas otro de los ladrones caía en poder de la Guardia civil.

Los ladrones capturados son: Francisco Torres Cortés, Gregorio Gordeu Rodríguez y Francisco Velasco García.

La fuerza que ha prestado el servicio, á más del teniente Garrido y cabo Llorens, son los guardias José Gómez, José García Carbó, Salvador San Miguel Cubells, José Bayaroi y corneta Froilán Briz.

Tanto en Yecla como en Onteniente, se hacen grandes elogios del comportamiento de la Guardia civil, que, con actividad suma, ha logrado impedir que impune quedara la audacia de los bandoleros.

Nosotros, acostumbrados á conocer los inapreciables servicios que á la causa del orden presta á diario ese benemérito Instituto, nos complacemos grandemente en registrar en estas columnas los más salientes, que, como el de que damos cuenta, realzan y engrandecen el sólido prestigio de la Institución.

Ahora sólo falta, ya que la pública opinión ha premiado con sus elogios el digno proceder de esos soldados, que venga la acción oficial á confirmarlos, otorgándoles la recompensa á que son acreedores.

El matador de novias.

La pequeña población de Pila (Portugal) se halla consternada ante la realización de un asesinato cometido en circunstancias verdaderamente emocionantes.

Un rico propietario del país, llamado Gigucón, iba á casarse hace tiempo con una bella muchacha, cuando la víspera de la boda la novia apareció en su casa asesinada. La impresión que este suceso produjo fué grande, pues los novios eran considerados y queridos en el pueblo y todos les auguraban un feliz matrimonio. El propietario apareció apesadumbrado y se mostró más tarde irritado al ver que no se lograba descubrir al asesino. Pasó algún tiempo y Gigucón entabló relaciones amorosas con otra joven, con la que más tarde decidió casarse. Pero parecía que la desgracia le perseguía, porque igualmente que la otra prometida, ésta apareció asimismo asesinada. Ya la desesperación de Gigucón no tuvo límites, y por todas partes proclamó que este asesinato era, como el anterior, obra de sus enemigos.

Se llegó á creer que en ellos intervenía la familia del que por dos veces era fracasado marido, pues impidiéndole casarse era seguro que así le heredarían.

Gigucón no desistió de casarse y pidió en matrimonio á otra joven. Esta, olvidando lo que les había sucedido á sus dos antecesoras, consintió, y la boda se convino. En la víspera, la novia se hallaba durmiendo en la cama, cuando despertó sobresaltada al sentirse sujeta. Abrió los ojos y vió ante sí á un hombre enmascarado que la amordazaba y ataba los brazos para que no pudiera defenderse. Trató de luchar, peró fué en vano; el agresor tenía más fuerza que ella y pronto logró reducirla á la impotencia.

Entonces el feroz criminal, sacando un frasco con vitriolo, la roció la cara y más tarde la clavó un puñal en el pecho. En aquel momento la joven pudo desprenderse de la mordaza que tenía puesta sobre la boca y gritó pidiendo socorro de una manera desesperada.

Acudieron algunos parientes y criados, que sujetaron al asesino. La primera operación fué quitarle la careta, encontrándose con que era el propio Gigucón el que había cometido el crimen.

El pueblo entero, comprendiendo que él también era el autor de las dos muertes anteriores, ha mostrado su indignación de una manera violenta, queriendo lyncharle cuando fué conducido á la cárcel.

He ahí otra manifestación elocuente de la bestia humana; pues esos crímenes son incomprensibles. Hasta cierto punto se justifica el homicidio; pero el alevoso asesinato, el premeditado horrendo crimen y la impunidad buscada y conseguida en dos casos, hacen nacer tal protesta en los corazones honrados, que el lynchamiento, por bárbaro que sea, lo creemos disculpable. Enfermo, desequilibrado, loco, criminal al fin y al cabo, debe desaparacer de la sociedad, para no exponer á gente inocente á sufrir sus *locuras*.

Las verdades de los niños

Drama sangriento.

M. Sermens, su mujer y un hijo de ambos, de siete años de edad, habitaban en Bruselas, en una casa cuyo dueño, M. Desneux, era propietario de un café situado en los bajos del edificio.

Con razón ó sin ella, el marido estaba atrozmente celoso de su mujer, acusándola de mantener relaciones ilícitas con un muchacho de veinte años, hijo del cafetero.

El otro día, al regresar á su casa Sermens, comenzó á jugar con su hijo, á quien hubo de preguntar si su madre había recibido la visita del hijo del dueño de la casa, á lo que contestó el pequeñuelo que efectivamente aquella misma tarde había estado allí el imaginado amante y que había permanecido encerrado durante un par de horas con su madre en la alcoba.

Loco de furor, el celoso entró en la cocina, donde se encontraba su mujer, y la acometió con furia, moliéndola materialmente á golpes, luego de lo cual bajó al café en busca de Desneux, encontrando al padre de éste, que desmintió la especie de que se acusaba al hijo. Entonces Sermens, loco de rabia, arrebatado por los celos y sin saber lo que hacía, se apoderó de un cuchillo de cocina, que había sobre una mesa, y descargó sobre el pobre padre tres golpes terribles, que le hicieron caer exánime al suelo, muriendo á los pocos momentos.

Costó gran trabajo desarmar y detener al enfurecido matador, que se proponía acabar con su mujer y con el que él suponía su amante

Lo más doloroso del caso es que de las diligencias practicadas resulta claro como la luz del día, y se ha acreditado de una manera cierta é indubitable, que la esposa del asesino no recibió la visita del supuesto amante y que el niño había mentido. De modo que la mentira del hijo ha conducido al desgraciado padre al presidio.

¡Qué horror!

Convengamos, pues, en que no debemos dar crédito absoluto á las palabras de inocentes criaturas, pues que no es la vez primera que ello trae aparejado funestísimas consecuencias, luego, quizás, irremediables.

Los Tribunales de Austria son los más compasivos del mundo para con los criminales. En diez años juzgaron á ochocientos diez y seis asesinos, y sólo veintitrés fueron ejecutados.

La revolución en Turquía.

Abdul-Hamid, el sultán de Turquía, representante del antiguo régimen de tiranía y polaquismo, ha sido destronado por fin, dando paso al gobierno de los llamados jóvenes turcos. La transición del régimen absoluto al constitucional se ha operado mediante una revolución sangrienta, en que han tomado parte Ejército y pueblo reunidos.

Escenas bárbaras y sangrientas podríamos citar á millares; relatarlas, aun que someramente, sería tarea interminable; no encajaría, por otra parte, en las dimensiones de nuestra Revista, y sería al propio tiempo inútil, pues que columnas y más columnas dedica la prensa diaria á los asuntos que en Oriente se han desarrollado y que, como vulgarmente se dice, todavía traen cola.

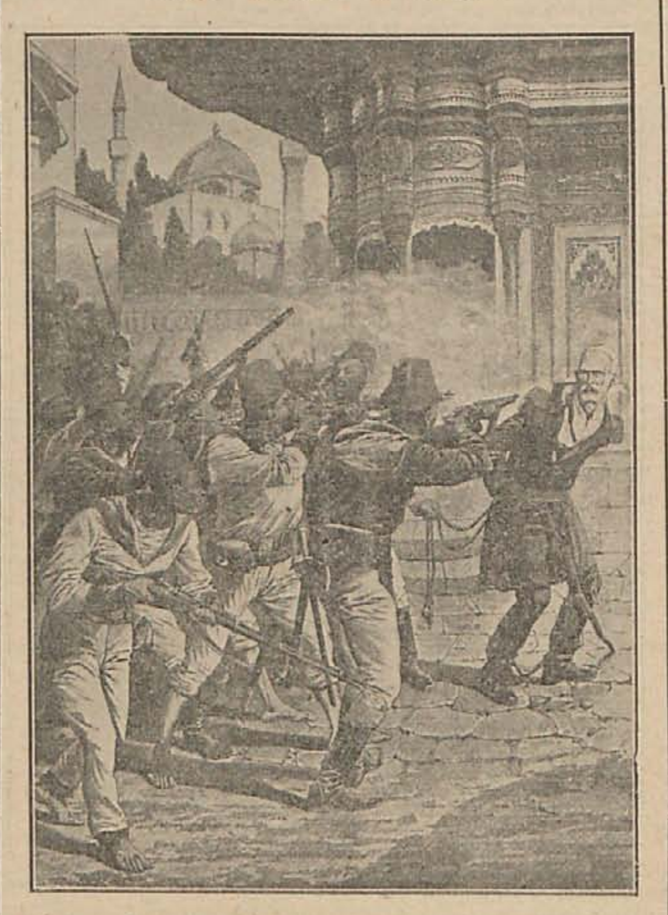
Nuestro objeto al escribir estas líneas no es otro que presentar á nuestros lectores unas notas gráficas de aquellos sucesos, que nos parecen interesantes por expresar elocuentemente la brutalidad, el verdadero salvajismo de que hacen gala los turcos cada vez que ocasión se presenta.

Uno de nuestros grabados reproduce exactamente una de las sangrientas escenas desarrolladas frente al palacio del antiguo sultán, que defendían cuatro mil hombres, y que tuvieron que rendirse ante el empuje de las tropas de la Joven Turquía. Otra escena bárbara y cruel es la del fusilamiento, mejor dicho, asesinato, del comandante de navío Alí-Kabouli, á quien sus mismos marineros, sabiendo que era adicto á la causa de la revolución, amarraron y desembarcaron, conduciéndole ante el palacio de Abdul-Hamid, en donde dieron cuenta de él. El triunfo de la causa á que estaba afiliado Alí-Kabouli ha hecho que se tomen represalias de su muerte, y veinticuatro de los que en ella tomaron parte han sido ahorcados en distintas calles de Constantinopla, ante la muchedumbre aterrorizada.

Como en país musulmán, toda clase de convulsiones políticas tienen siempre ciertas derivaciones religiosas; el fanatismo se ha desbordado también en esta ocasión, y en Pera, en Adana y en otras partes, los desdichados armenios cristianos han sido asesinados en masa, siendo las matanzas cuotidianas y ascendiendo el número de víctimas á una cifra considerable.

Es inconcebible que en pleno territorio europeo y á sus mismas puertas se cometan tan bárbaros atentados, propios de un estado de salvajismo incompatible con la época actual.

LA REVOLUCION EN TURQUIA



El comandante del acorazado *Assar-Tewfick*, fusilado por sus marinos, partidarios del destronado sultán.

Los cinco dedos de la Mano Negra

¿Leyenda ó realidad?—Opinión de un policía italiano.—Crimen horrible.

El asesinato del *detective* italo-americano José Petrosino ha llamado poderosamente la atención acerca de la famosa organización de la *Mano Negra*, hija legítima de la *Maffia*, siciliana, y nieta de la *Camorra*, napolitana, que la emigración de italianos ha importado en los Estados Unidos. Nosotros hemos dedicado especial atención á este asunto, por lo que, siguiéndole en su desarrollo, vamos á añadir algo de lo que se dice y de lo que se fantasea sobre él.

¿Qué es, en resumen, la *Mano Negra*? Pues dícese que es, sencillamente, una asociación secreta de malhechores, que se desconocen la mayor parte entre sí, que están agrupados en distintas categorías jerárquicas, y que obedecen todos á las órdenes de un solo jefe, denominado el *Pulgar (pollice)*. El primer teniente ó segundo del jefe se denomina *Indice*, y tiene bajo sus inmediatas órdenes á otros tres jefes, llamados *Medio*, *Anular* y *Meñique*. La reunión de estos cinco jefes, designados, como se ve, cada uno por el nombre de uno de los dedos, forma la *Mano Negra*, el terrible instrumento de rapiña y *chantage*, sustentada, más que por nada, por la enorme fuerza de la *omerta*, término que no es posible traducir, del lenguaje siciliano, y que significa, realmente, la más estrecha solidaridad, espíritu que llega hasta el punto de dejarse prender, enjuiciar, condenar y aun ejecutar, por crímenes en los cuales no se haya tenido intervención directa, con tal de no delatar, traicionando, á ningún *hermano*.

Constituída en tal forma, con la *Maffia* y la *Camorra* por modelo, la *Mano Negra*, trasplantadas sus operaciones á los Estados Unidos, obliga á que les abra la bolsa el italiano allí enriquecido, robándoles á sus hijos, colocando á las puertas de sus casas bombas que llaman de *aviso*, haciéndoles víctimas de accidentes provocados, llegando, en último extremo, hasta matar á los que permanecen refractarios á las amenazas, con lo que consiguen intimidar á los demás que del caso se enteran.

Tales son, en resumen, los datos y referencias que se tienen de la terrible asociación de criminales ¿Son, en realidad, ciertos? No nos atrevemos á afirmarlo ni á negarlo por nuestra cuenta

* * *

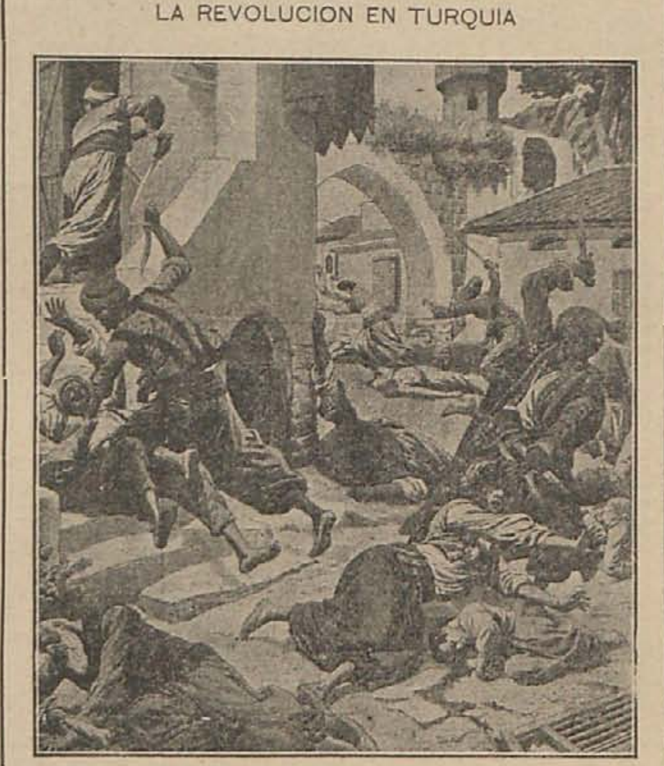
Un eminente, un acreditado jefe de Policía italiano, con motivo de todo lo que se ha fantaseado en estos úl-

timos días sobre la tan cacareada muerte de Petrosino, ha hecho uno de estos últimos días declaraciones de relativa importancia, acerca de la tenebrosa sociedad de que nos ocupamos. Afirma que todo lo que se habla de la *Mano Negra* italiana no son sino leyendas inventadas por la fantasía de los periodistas americanos, fundamentadas en antiguos relatos, más ó menos auténticos, de la *Maffia* y de la antigua *Camorra*, que—añade—no existen ya, ni por pienso, ni en Sicilia ni en Nápoles. La verdad es mucho más sencilla, según su opinión. La corriente de emigración continua que va despoblando periódicamente ciertas partes de algunas regiones meridionales de Italia, en provecho de América, lleva en sí, naturalmente cierto número de individuos que son capaces de toda clase de crímenes, y que no van en busca de trabajo honrado, sino de cualquier clase de negocios ilícitos que se les presente ocasión de hacer.

Procedentes de los mismos rincones, de las mismas aldeas que otros italianos que tuvieron la suerte de hacer fortuna y de enriquecerse en los Estados Unidos, conocen, como es natural, los orígenes y las particularidades de ellos y de sus familias A los seres depravados, malhechores mal avenidos con la honradez y el trabajo, se les ocurre entonces explotar los antecedentes de familia que poseen, y se reunen cuatro, seis ó diez para estudiar, combinar y llevar á cabo un *chantage;* pero de ahí no pasa la sociedad, la organización de tales bandidos.

Esto sólo basta para explicar que el Gobierno americano haya organizado un Cuerpo especial de Policía, del que José Petrosino se había hecho uno de los jefes más aptos y más diestros, para vigilar muy estrechamente y averiguar la vida y milagros de los emigrantes italianos.

LA REVOLUCION EN TURQUIA



Horribles matanzas de cristianos.

En cuanto á esa organización complicada, de que la prensa se hace eco; del *Pulgar*, *Indice*, etc., etc., afirma nuevamente el policía italiano ser una pura leyenda. Añade que la muerte de Petrosino ha sido debida, indudablemente, á la venganza de un criminal, venganza de la cual no está libre ningún policía. Ni más ni menos.

Respetable es la opinión que transcribimos; diremos lo de siempre que no conocemos el asunto por nuestra propia cuenta: ni la aceptamos sin reservas, ni la rechazamos en absoluto.

* * *

Lo cierto es, y eso no admite ya ningún género de duda, que el *detective* Petrosino, asesinado en Palermo, hizo su viaje á Italia comisionado para descubrir un complot organizado para asesinar á Mr. Roosevelt, y del que no se dudaba ser cierto El expresidente debía haber sido asesinado á fines de marzo, durante la visita que debía hacer á Taormina, antes de dirigirse á Africa. Lo cierto es que los proyectos de viaje de Roosevelt fueron bruscamente variados. Su llegada á Nápoles fué retardada de tal manera, que coincidió con la partida del barco á bordo del que había de marchar al Africa. Por si algo faltaba, el misterioso suicidio del anarquista Mac-Pherson, suceso que conocen nuestros lectores y del que damos cuenta en otro lugar, proporciona un dato más para creer en la certeza de la existencia del complot contra la vida de Roosevelt.

* * *

Sea ó no la *Mano Negra*, la prensa de Nueva York á ella achaca un terrible crimen cometido el 1.º de este mes, y que por sus consecuencias y por la forma de ser ejecutado demuestra de un modo claro y evidente los feroces instintos de los criminales, por un lado, y la impotencia de la tan ponderada Policía yanqui, de la que tantos milagros nos cuentan, por otra.

Es el caso que, fueran ó no, exista ó deje de existir la *Mano Negra*, según las opiniones del policía italiano, unos bandidos, que lo son no cabe duda, tomando el nombre y llamándose miembros de la tenebrosa asociación, escribieron á un tal Brucci, dueño de una casa habitada por veinte familias italianas, como el propietario, exigiéndole una suma de 5 000 pesetas, que podían ser recogidas entre todos los habitantes de la casa, avisando que de no ser entregada la cantidad, sería incendiado el inmueble á fecha fija.

Brucci no hizo caso de la carta, y sin dar importancia á la atroz amenaza, la despreció; pero llegó el día fijado, y grandes llamas rodearon de pronto la casa, que ardía por todos lados, comprobándose que las escaleras y corredores estaban regados con petróleo, por lo que se hacía imposible atajar el feroz elemento que consumía el edificio. La casa, situada en el puerto, fué muy pronto pasto de las llamas, que cerraron el paso de las habitaciones de los pisos superiores.

Unas sesenta personas se encontraban en la horrible prisión. Muchos saltaban por las ventanas, hiriéndose al caer; otros lanzaban á sus hijos, que eran recogidos por los bomberos; de tal modo lograron salir, pero resultaron veinte personas heridas y un niño se estrelló contra el pavimento de la calle.

Las escalas de salvamento funcionaron; pero los bomberos, entre gente viva salvada, recogieron la fúnebre carga de ocho cadáveres, ya carbonizados.

El horripilante crimen ha despertado gran indignación en Nueva York, y la opinión y la prensa aprietan al Gobierno federal para que adopte medidas, y excita el celo de la Policía con objeto de conseguir librar á la población de los feroces asesinos, de los terribles adeptos de la *Mano Negra*, ya que allí se tiene por descontada la existencia de la feroz asociación de criminales.

Un originalísimo robo se ha efectuado en Garrigues, cerca de Nimes, que demuestra la audacia de los ladrones. Entraron en la iglesia, subieron al campanario, de 20 metros de altura, y se llevaron una campana de más de 100 kilos de peso, sin que se sepa el paradero de los *cacos*, que deben ser gente de buenos puños.

Notas sobre bandolerismo

El brigandaje ó robo en cuadrilla, que nació antes del diluvio en la Europa meridional, que se amamantó en las cimas de los montes Apeninos y que se desarrolló en cada vertiente de las que dominan el Mediterráneo, ha llegado hasta nosotros desde los más remotos tiempos y existe hoy, fuerte y viril, en Italia, Grecia, Bulgaria, Turquía y en todas las grandes islas que baña aquel mar. España, tan desacreditada por los mismos españoles, es la que menos bandolerismo, en realidad, cuenta.

De una curiosa información sobre el bandolerismo, vamos á tomar datos interesantes, que reconstituyen la historia de esa plaga social, antiquísima, como van á tener ocasión de conocer nuestros lectores.

El oficio de ladrón en cuadrilla, el bandolerismo ó *brigandaje*, como se llama en Italia, es la *industria* más antigua en algunos países de los que baña el Mediterráneo.

En el bandolerismo reside y se encuentra la carrera más brillante que se ofrece á la juventud animosa y con ambición de Italia, Grecia, Turquía y de los montes de la Transilvania. Florece desde Génova al Bósforo, y existe en la forma moderna entre los patronos de hoteles en Suiza, los costeros de Marsella y los habitantes de ciertos puntos de España, manifestándose más pujante en la hermosa Andalucía.

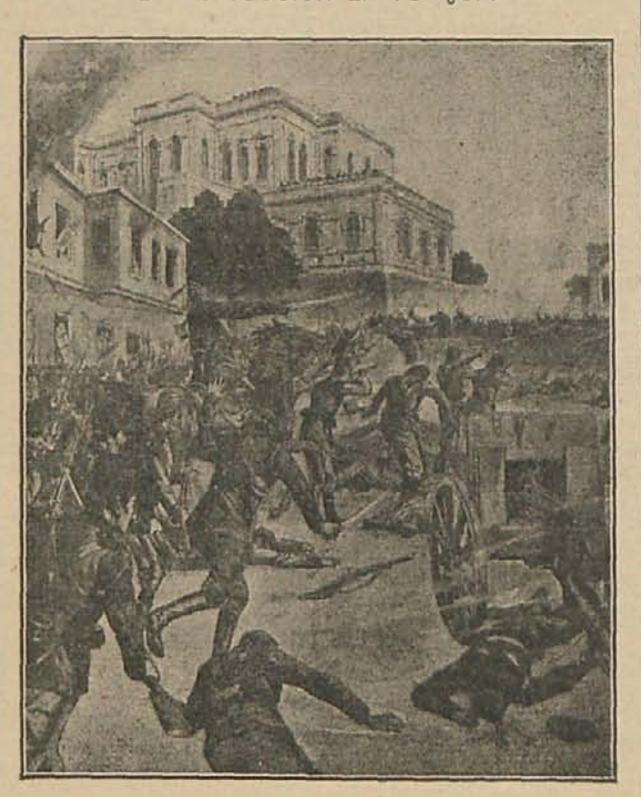
Allá cuando los dioses andaban por el mundo, en los mitológicos tiempos de Júpiter y Juno, de Vulcano y de la adorable Venus, había un lago interior, inmenso, en el mismo lugar donde las cartas geográficas colocan hoy el Mar Negro. Este no tenía salida por el Mediterráneo, ni tampoco tenía el mar latino comunicación alguna con el Atlántico Era la dichosa Edad de Oro.

De repente se produjo en la Naturaleza una convulsión terrible. Rugieron los elementos, se desencadenaron terremotos formidables, se abrieron espantosos abismos, los volcanes vomitaron materias incandescentes que yacían en las profundidades de la tierra, el Mar Negro rebasó sus orillas, se precipitó á través del mar de Mármara por el estrecho de los Dardanelos, siguiendo el actual lecho del Mediterráneo; se rompió el istmo que unía Africa y España, formándose el estrecho de Gibraltar. El mapa de Europa se alteró completamente; la mayoría de los habitantes habían perecido ahogados, y los que sobrevivieron, temerosos, se ampararon en las montañas. La Edad de Hierro se presentó así, con tales trastornos como nunca se había anunciado el nacimiento de una época. Y con el nacimiento de esa Era vino el bandolerismo.

Arriba, en lo más alto de las montañas, mirando miedosamente hacia las hirvientes aguas de abajo, se encontraban los restos de la raza europea, y ningún individuo se atrevía á descender á las tierras bajas que lentamente emergían de nuevo. Hasta que un día, aquellos supervivientes de la gran catástrofe, famélicos y desesperados, se dividieron en dos tribus: la de la espada y la de la hoz. La una se mantuvo en las montañas y la otra descendió á las soleadas vertientes de los Apeninos y de los Alpes Dináricos. Aquella tribu, que de la espada llamamos, produjo la raza de los brigantes, familia de pendencieros que en el Imperio romano tuvo su principal gloria; la otra constituyó la raza de aldeanos y de agricultores, corderos cuya gordura tentaba á los lobos de las montañas que con envidia miraban á los encorvados labradores.

Así dice la leyenda; y la geología, aunque algo menos pintorescamente, nos cuenta la historia.

LA REVOLUCION EN TURQUIA



Sangriento combate alrededor del palacio de Yildiz-Kiosk. Victoria de los llamados Jóvenes Turcos.

Salteadores de tradición.

En el octavo libro de la *Eneida*, recopila Virgilio las tradiciones de estos mitológicos tiempos en su historia de Hércules y Caco. Cuenta Virgilio cómo Caco, el gigante hijo de Vulcano, robó á Hércules el ganado de Geryón que aquél guardaba. Para evitar la persecución, llevó Caco las reses á su cueva, debajo del Aventino, borrando las huellas á la entrada. Durante mucho tiempo no pudo Hércules averiguar lo que había sido de aquel ganado; pero cuando, por último, el semidiós descubrió la treta, castigó á Caco estrangulándole.

En esta fábula se menciona, por vez primera en la Historia á los brigantes ó bandoleros de Italia. Datan éstos nada menos que de fecha anterior á la fundación de Roma, y todavía puede verse hoy en las calles de la Salara, el sitio legendario de la casa de Caco, *Altrium Caci*. Aun cuando sea leyenda, la fábula prueba de una manera indudable la antigüedad del bandolerismo y su influencia en la imaginación popular.

Rómulo y Remo, hermanos gemelos, amamantados, según se dice, por una loba, fundaron á Roma. Como eran hijos de las montañas, brigantes ó bandoleros con todos los vicios y pasiones de los hombres que han hecho una profesión del robo y del asesinato, no pudieron negar su condición: en una explosión de aquel temperamento ingobernable, Rómulo asesinó á Remo. El hermano asesino era un bandido ambicioso, que sólo poseía una roca, y quería, en cambio, una ciudad inexpugnable, una plaza fuerte que pudiera ser el núcleo de un imperio Por esto Rómulo fundó á Roma y su primer acto fué el robo de las Sabinas, acto de bandolerismo imperial. Roma, pues, estaba habitada por bandidos, raza fie-

ra y atrevida á cuya organización hizo someterse y prosperar el imperio más fuerte que la Historia ha conocido. Acerca de este bandolerismo glorificado se ha escrito mucho; y al considerar hoy el pasado, encontramos en ello la justificación más noble que tal profesión ha tenido.

Ladrones de los primeros tiempos de la Era cristiana.

Con el tiempo y con el progreso de la civilización, pasó Roma de su bandolerismo antiguo á formar una especie de comunidad reglamentada, que se regía por un código de leyes estrictamente definidas; es decir, convirtióse en nación, para la cual era un anatema la palabra *latrocinio*. Cuando esta palabra dió por resultado grupos de hombres fuera de la ley, los descendientes de estos bandidos aprendieron á demostrar por su inflexible ejercicio de la Justicia que comprendían el tratamiento con que la sociedad aquella los castigaba

Andando los años, cuando Roma creció en lujo y poderío, la profesión de bandolero revivió, adoptando métodos muy curiosos. Se deleitaba en las exhibiciones de gladiadores, excitaba á aquellos hombres sin afecciones de familia y los educaba para luchar y para matar. El *sport* ideado sólo para la arena del circo, vino á constituir un negocio, y los capitalistas comenzaron á espiar los movimientos del viajero desprovisto de protección. Cuando el poder de Roma declinaba, los brigantes y sus aliados los esclavos desertores cobraron nuevos bríos. El año 404 suprimió el emperador Honorio las luchas de los gladiadores; pero, desgraciadamente, carecía de autoridad para reprimir á los bandoleros.

Al empezar el siglo VIII, hubo necesidad de hacer algo para cortar el mal, y en el año 734, el rey de Lombardía tuvo que edificar una ciudad, sin que hubiera para ello otra razón que la urgentísima de mantener á raya las numerosas huestes de bandidos que infestaban aquellos dominios. En aquel tiempo se podía asesinar á un sacerdote por siete ducados; á un noble ó á un oficial, por menos, y á un simple ciudadano por el precio de un par de botas. Estas eran las multas que como castigo imponían los Tribunales á tales crímenes.

El año 1000 de nuestra Era, Italia era un verdadero caos donde reinaban la anarquía, la ignorancia, la superstición y la inmoralidad más bestial. Fué también entonces cuando el bandolerismo tuvo su Edad de Oro

Pero hétenos aquí que habiendo ocurrido por entonces epidemias de peste y habiendo reinado el hambre, los monjes predicaron anunciando el fin del mundo. El bandolerismo dejó de ser por algún tiempo oficio de moda y respetable; los hombres se ocuparon en edificar monasterios é iglesias, en elevar aposentos donde guarecerse de la cólera de Dios La proxidad del caos parecía á los supersticiosos la ocasión adecuada para poner en orden sus cosas.

Las Cruzadas.

Pero esta situación tampoco duró largo tiempo. El clero dejó de anunciar el juicio final y comenzó una desesperada predicación en favor de las Cruzadas. Pedro el Ermitaño recorría Europa reuniendo bajo su cruz las legiones más extrañas que el mundo pudo imaginar. Durante mucho tiempo se recogieron los frutos que proporcionaban unos soldados que, tras de una guerra santa, se convirtieron en bandidos Los hombres que á Palestina fueron en defensa de la Iglesia, regresaron decididos á exigir la recompensa de los mismos eclesiásticos.

En 1422, llegaron á Europa los cíngaros, extendiéndose rápidamente por Alemania, Francia, Inglaterra é Italia. Estos gitanos eran ladrones declarados, que obedecían á un jefe que á sí mismo se daba el título de duque. Esta irrupción contenía nuevos elementos discordantes de las leyes del país, que aumentaban los ya existentes en las costas del Mediterráneo Con el principio del siglo XVI coincidió la aparición de un jefe llamado Marcone, miembro de la nobleza y bandido de gran inteligencia. En 1560 reunió una banda de unos tres mil vagabundos, dándose con el auxilio de éstos el nombre de rey, y cuando el Gobierno envió contra él tres compañías de soldados, el jefe de los bandoleros los venció y pasó á cuchillo. Después marchó Marcone contra Nápoles y presentó batalla al marqués de Cerchiero, en la que el flamante rey sufrió grandes pérdidas, viéndose obligado á retirarse á Calabria; pero los hechos arriesgados de tan atrevido y bravucón facineroso hicieron que su nombre quedara unido á la historia italiana

El arte del tormento.

Por este tiempo habían llegado los italianos al apogeo de su habilidad para dar tortura á los ladrones que capturaban. Nadie como sus esbirros para arrancar con toda habilidad la lengua de uno de aquellos salteadores, ni había quien les igualara en destreza en extraer dientes, mutilación de orejas, en desmochar una nariz ó en sacar los ojos Otras formas de dar tortura eran el sentar á los reos sobre puñales y tenderlos en un ingenioso aparato que titulaban *il cavaletto*. El gran argumento en favor de esta máquina de tortura era la deliciosa lentitud con que mataba al desgraciado que le entregaban. También utilizaban otras veces la hoguera, los azotes, la horca, la decapitación y el empalamiento. La muerte por hambre, que también se empleaba, era demasiado lenta y no satisfacía mucho á los verdugos, porque carecía, según decían, de efectos dramáticos.

Sin embargo, ninguna de tan severas medidas fué suficiente para disminuir el desarrollo del bandolerismo. Los bandidos ejercían represalias. En 30 de marzo de 1583, cierto notable facineroso, llamado Alfonso Piccolomini, fué á Roma con un salvaconducto del Papa. Fué acompañado por cincuenta ginetes y se apeó de su brioso corcel ante la puerta de la casa del cardenal de Médici, como pudiera haberlo hecho un príncipe. Ante el cardenal hizo Piccolomini su confesión, en la que declaró que, según sus recuerdos, había cometido 370 asesinatos; y por éstos y por los que no recordaba, que también eran muchos, se le concedió completa absolución. Piccolomini solo contaba veinticinco años de edad. Aquiles de Velletri, ahorcado en Agosto de 1583, tenía sobre sí nada menos que sesenta y cinco asesinatos.

Sangriento drama en pleno Tribunal

Un drama de lo más emocionante se ha desarrollado en plena audiencia en el Palacio de Justicia de Darmstadt (Alemania). En el Tribunal se ventilaba la demanda de divorcio entablada por la mujer de un carretero llamado Ritsert, y antes de dictar sentencia definitiva, los jueces llamaron á los esposos, con objeto de intentar su reconciliación.

El matrimonio acudió á la barra, y lejos de mostrar disposiciones apropiadas para echar, como suele decirse, pelillos á la mar y dar al olvido el pasado, comenzaron á recriminarse mutuamente, y de pronto, rápido como un rayo, sin dar tiempo á nadie para evitar la súbita agresión, el marido se arrojó cuchillo en mano sobre su esposa, clavándoselo en el corazón. La desdichada exhaló un desgarrador grito, dió un paso vacilante y cayó sobre la mesa del escribano relator, inundándola de sangre

Antes de que acudiera un médico expiraba, mientras su esposo era sacado del lugar de la audiencia para ingresar en un calabozo. El matador es hijo de una honorable familia, era hombre muy honrado y trabajador; pero hace tiempo se dió á la bebida, sufriendo con ello tan gran cambio su conducta, que ocasionó primero la petición de divorcio de su esposa, y seguramente el alcohol le llevará ahora á presidio, á purgar el crimen cometido.

Escandalosos robos en los trenes.

No serán pocos los lectores que al leer el precedente título, exclamarán: «¡Esto es escandaloso! ¡Tendremos que emigrar! ¡En este país no se puede vivir! ¡La seguridad de nuestras fortunas es un mito! ¿Qué hacen esas parejas de la Guardia civil que van en los trenes?», y otras lindezas por el estilo. ¡Calma, amados Teótimos! No emigren ustedes; pues donde seguramente les van á desvalijar es por esos trenes de lujo, tan ponderados en el extranjero. Lo que sucede es que aquí, porque se roben tres pesetas á un ciudadano, si éste es de la clase de *personaje*, se echan las campanas á vuelo. Los repórters transmiten la noticia, y las pobres rotativas no se cansan de gemir y de pregonar quejas contra el Gobierno, que es, después de todo, el que tiene la culpa y al que conviene siempre y á todas horas criticar y ponerle chinitas en su camino, pues de otra manera no sabemos cómo se justificaría la existencia de la prensa de oposición.

Bueno; dejemos discursos, que á nada práctico conducen, y conste que si de estos hechos damos cuenta, es más que nada para demostrar que en todas partes cuecen habas y que afortunadamente, las menores calderadas, en cuanto á criminalidad se refiere, las guisamos nosotros.

Un botón de muestra, que no digamos la polvareda que habría levantado aquí, donde, que sepamos nunca, en ningún tren, se cometieron robos de tal consideración.

«En el exprés Milán-Roma, entre las estaciones de Plaisance y de Parma, Mr John R. Imolay, de Edimburgo, viajaba llevando una maleta que contenía alhajas por valor de 450.000 francos. Abandonó un momento el asiento que ocupaba en un departamento de un coche con corredor. Cuando volvió á su sitio, el robo audaz ya se había cometido; su maleta había volado. Por más indagaciones practicadas, no ha podido recogerse la menor indicación que permita seguir pista alguna para descubrir á los ladrones.» Que es, como aquí se diría con mucha chunga: «Los *cacos*, como de costumbre, no han sido habidos».

El otro robo, de que, entre mil que podríamos citar de *menor cuantía*, vamos á dar cuenta, es de mucha más importancia que el anterior, y, aunque se molesten los españoles *extranjerofóbicos* (¿se puede así decir?), repetiremos: «Los ladrones no han sido habidos, como de costumbre».

Traduzcamos:

«Sobre la línea del ferrocarril de San Remo á Lugano, unos desconocidos han robado una maleta perteneciente á una viajera, joven princesa alemana, de la que la Policía se niega á revelar el nombre.

»Al llegar á Lugano, estación suiza del cantón del Tesino, la princesa comprobó la desaparición de una de sus maletas, que contenía alhajas, cuyo valor se eleva á 1.000 000 de francos.

»Denunció inmediatamente el hecho á la Policía, y las Autoridades de Suiza y de Italia están verdaderamente consternadas ante su impotencia para descubrir á los ladrones. Los jueces de Berna, de Lugano y de Como no cesan de conferenciar por telégrafo.

»El Gobierno federal ha ofrecido una prima de 30.000 francos al afortunado que descubra una pista que conduzca al descubrimiento de los culpables.

»Parece resultar que la maleta robada no era solamente apreciada por la fortuna que representaban las alhajas, sino por contener, además, papeles y documentos de grande y transcendental importancia.»

En Italia y en Suiza se roba, pues, en los trenes y no se encuentra á los ladrones. En España, se roba, sí, no lo negaremos; pero no tanto como se dice; y si se creara, como todos piden, un tercio de la Benemérita para que todos los trenes fueran debidamente escoltados y para que en ciertas estaciones de empalme tuvieran personal veterano y escogido, que vigilaran á la gente maleante que suele viajar en los trenes, seguramente que la seguridad de viajeros y mercancías sería absoluta.

Encarguen á la Guardia civil de esta delicada comisión, y no tardará en limpiar las vías férreas de toda clase de malhechores, como limpió los caminos y carreteras. Bien poco ha de costar la obra en relación á la utilidad que reportaría.

Manos, pues, á la obra, Sr. Ministro de la Gobernación. Ya que es el Sr La Cierva hombre de empuje y de loables iniciativas, le brindamos ésta, que, seguramente, habríale de dar honra y al país provecho.

Ladrones elegantes

Señorita galante robada.

En el pasado mes de enero, tres caballeros de porte distinguido, vestidos con gran esmero y elegancia, llevando valiosas joyas, trabaron conversación, en un restaurant acreditado de París, con una joven y linda *demi-mondaine*, Mlle. Matilde Cous, que se hacía llamar condesa de Cerdaña en el mundo alegre.

Alucinada por las formas y maneras aristocráticas de los tres *gentlmans*, les invitó á pasar el resto de la noche en su casa, cenando con ella. Aceptaron los elegantes y se dirigieron á la calle de Fourcroy, donde habitaba la hermosa *cocotte*, donde les hizo los honores, ofreciéndoles espléndida cena. Al final de la orgía cayó Matilde en profundo y pesado sueño. Sus amigos recientes habíanla hecho respirar un fuerte narcótico.

Habían notado que en la habitación había un teléfono; tomaron la precaución de cortar los hilos y luego se dedicaron á saquear la casa, de la que se llevaron, á más de una regular cantidad en metálico, todas las alhajas de la alegre joven, que estaban evaluadas en más de 45 000 francos.

Despertó de su letargo la confiada señorita y no tuvo más consuelo que ir á contar lo que le había sucedido al comisario de Policía del distrito. Comenzó éste las indagaciones propias del caso y no tardó en averiguar que uno de los tres elegantes ladrones era un tal Raul Gil de Calvo, de veintidós años de edad, que había vendido en Londres por una fuerte suma los diamantes robados. Sus cómplices, Juan Lalanne y Goutran Danzats, fueron detenidos hace días, en Niza, donde habían dilapidado su parte de botín, y el Raul, protagonista principal, acaba de ser detenido en París, habiéndose encontrado en casa de una tía suya las monturas de las alhajas robadas, de las que desmontaron las piedras preciosas para venderlas, y escondidos entre las páginas de un libro, 4.500 francos en billetes.

El robo de la Matilde Cous, en sí, no tiene nada de particular; no deja de ser uno de tantos robos de índole vulgar. Lo curioso es lo que se ha descubierto luego de la detención de estos bribones. Formaban una sociedad para desvalijar, y á este fin alquilaban cuartos lujosamente amueblados. Calvo se hacía llamar conde Gil de Calvo, y con tal título se presentaba en los comercios de todas clases, donde hacía compras de importancia, haciendo que las llevaran á su casa, donde los dependientes encontraban á sus cómplices vestidos con toda propiedad, como criados de casa grande, y dejaban los géneros ante la invitación que los truhanes les hacían de que volvieran más tarde á que el *señor conde* les pagara. No todos caían en el lazo; pero como hay en este mundo gente para todo, no han sido pocos los que de modo tan burdo se han dejado timar. Claro es que al volver los empleados de los comercios, los pájaros habían volado á posar su nido en otro cuarto alquilado, donde continuaban ejerciendo su lucrativa industria.

En Prusia, por cada millón de habitantes se registran trescientos cuarenta y ocho suicidios de mujeres divorciadas, y sólo sesenta y uno de casadas.

En los hombres es más notable la diferencia entre suicidas casados y divorciados: doscientos ochenta y seis de los primeros, por dos mil ochocientos treinta y cuatro de los segundos.

Eso acusan las estadísticas.

Nuestros sorteos

En el correspondiente al 21 del actual han resultado favorecidos los señores siguientes: D. Pedro Zamora Martín, guardia civil cuartel de García de Paredes, de Madrid, con el premio de *50 pesetas;* D. Teófilo Fernández, corneta de Guardia civil, Ayamonte (Huelva), con el premio de *25 pesetas.* Con *una novela* han resultado favorecidos: D. Mariano Abad, sargento del Regimiento de Aragón, Zaragoza; D. Juan Peña Nieto, guardia civil, Almadén de la Plata (Sevilla); D. Angeles Pedroso, corneta del Regimiento de la Lealtad, Burgos; D. Antonio Muñoz, capitán de Guardia civil, Sevilla; D. Luciano Roblizo, cabo del Batallón de Cazadores de Tarifa, San Roque (Cádiz); D. Francisco Huidobro, corneta del Regimiento de la Lealtad, Burgos.

A todos se les ha enviado el regalo en la forma prometida.

¡Vaya un salto!

En Friburgo existe un puente que franquea un abismo de unos 50 metros de profundidad; puente que ha sido teatro de una tragedia verdaderamente espantosa.

Un gendarme conducía á la cárcel á un italiano, llamado Pianchino, de cuarenta y cinco años, acusado de haber cometido varios crímenes. Antes de llegar al puente, el preso echó á correr; el gendarme emprendió la persecución del fugado, y cuando llegaban al centro del puente y el gendarme estaba á punto de echarle la zarpa, Pianchino saltó el pretil del puente, precipitándose en el vacío.

Atónito se quedó el buen gendarme al ver por los aires á su prisionero; pero el espanto le sobrecogió cuando, al inclinarse sobre el abismo, observó que el cuerpo del criminal caía sobre un pobre labrador que tranquilamente estaba trabajando en el fondo de aquel precipicio.

Cuando se descendió á recoger á las víctimas de esta horrible aventura, se vió que sus cuerpos estaban destrozados y con las columnas vertebrales y casi todos los miembros fracturados.

Causa emocionante

Una mujer cortada en pedazos.

La Audiencia de lo Criminal de Bouches-du-Rhone ha juzgado recientemente al autor de un horrendo crimen que se cometió en el pasado mes de agosto en tales circunstancias, que hizo que en Marsella y su comarca se levantara indignada contra el criminal toda la pública opinión.

El culpable es un joven de treinta y cuatro años, llamado César Tasso, y perteneciente á una honorabilísima familia.

He aquí los hechos de esta causa sensacional. César Tasso, que está casado con una joven encantadora, de la que tiene tres hijos, se ocupaba en Marsella en una agencia de embarque de emigrantes. Su despacho estaba situado en el puerto, y en la noche del 23 de agosto último, sus vecinos fueron molestados por un fuerte olor cadavérico que salía de una de las habitaciones del despacho. Previnieron al comisario del distrito, el cual se trasladó al lugar del suceso para practicar indagaciones acerca de la causa de aquel olor insoportable.

Tasso y su familia se encontraban por aquellos días veraneando en Gemenos, coquetona localidad de la costa marsellesa, por lo que el comisario pidió la llave de la habitación á la suegra de Tasso que vivía en un hotel en Marsella. Entre estas idas y venidas, se presentó en Marsella el César, y al enterarse de que la Policía trataba de entrar en su casa, marchó inmediatamente á constituirse preso en la comisaría, entrando como una tromba en el despacho del secretario, donde después de sufrir un violento ataque, exclamó:

—¡Detenedme, pues he matado á una mujer!

Mientras tanto que el criminal explicaba su crimen al secretario, el registro practicado en su casa daba por resultado el descubrimiento, dentro de un baúl, del cadáver de una mujer, hecho pedazos y en completo estado de descomposición.

Interrogado más tarde por el juez de instrucción, Tasso declaró que diez días antes había recibido á una señora que regresaba de América, llamada Loulina Elías Omair, de sesenta años, natural de Siria, y que antes de embarcar para su país quería cambiar 950 francos que poseía en moneda extranjera por moneda francesa. Quedó Tasso con el encargo de efectuar el cambio, y una vez realizada la operación, se jugó, según él, el dinero, perdiéndolo todo.

Entretuvo á la pobre anciana con diversas excusas cada vez que iba á reclamar los 950 francos entregados, y la situación iba empeorándose por acercarse el día en que la Loulina debía embarcarse para volver á su tierra. El día 20 de agosto, entre seis y siete de la tarde, se presentó de nuevo en casa de Tasso la señora Loulina para hacer efectivo su dinero, llegando, al oir las excusas que se le daban, con amenazar diciendo que si no se le daba su dinero, desde allí iba á denunciar el hecho, que ella calificaba, con buen sentido, de estafa.

Tasso intentó calmar y convencer á la anciana, y viendo que nada conseguía, al pasar en un momento por detrás de ella, la agarró traidoramente por el cuello y la estranguló. Colocó luego el cadáver en una pieza ó cuarto oscuro y tranquilamente se dedicó á sus negocios, saliendo de su domicilio. Al llegar la noche, decapitó á su víctima, valiéndose para la macabra operación de una navaja de afeitar, con la que abrió el vientre y arrancó las entrañas, que colocó con la cabeza en una tinaja. Colocó luego el cadáver en un baúl, cortando los miembros para que cupiera bien, y emprendió la marcha á Gemenos, con objeto de reunirse á su mujer y sus hijos, con ánimo de hacer desaparecer más tarde los vestigios de su horrendo crimen.

Comprendiendo todo el horror de su espantable crimen, Tasso, que es un hombre muy inteligente y sagaz, comenzó á simular perfectamente una locura, que, sin duda, no tiene más causa que el temor al castigo severo que esperaba. Durante mucho tiempo, representó á maravilla esta comedia ante el juez instructor, que determinó, aunque no lo creyera necesario, someter al procesado al examen del doctor Lachaux para que diera dictamen acerca de su estado mental. Puesto en observación en el asilo de San Pedro, uno de los guardas puestos para su vigilancia, logró captarse su confianza y por su medio escribía el loco fingido cartas á su mujer, en las que daba pruebas evidentes de estar perfectamente equilibrado y en su cabal juicio, tanto que en una de ellas no ocultaba á su esposa la comedia que representaba, y con la cual, decía, esperaba engañar al doctor que le asistía, por lo que abrigaba la esperanza y la hacía concebir á su mujer, de que muy pronto se vería en libertad.

El doctor Lachaux se encargó de descubrir al falso loco que su estratagema habíase malogrado, y entonces Tasso no tuvo más remedio que reiterar sus primeras confesiones, pero sosteniendo siempre que no hubo premeditación alguna en su crimen.

Luego de dos emocionantes sesiones, el jurado ha castigado el horrendo crimen imponiendo á Tasso la pena de veinte años de trabajos forzados, pena que aun sin ser sanguinarios, ni muchos menos, nos parece bien poca para tan gran crimen.

En Rixdorf, *faubourg* de Berlín, se había cometido una serie de robos, sin que la Policía pudiera dar con los autores. Por fin, el otro día pudo dar una redada, pescando á toda la banda de ladrones, y cuál no sería su asombro al comprobar que el jefe de la terrible cuadrilla era una mujer, una joven, llamada Mlle. Anna Pleit, la cual ejercía su nefasto mando con la más incontestable autoridad.

MADRID.—Imp. de R. Rojas, Campomanes, 8.—Teléfono 316.